



PARTICIPACIÓN, CONSTRUCCIÓN Y SIGNIFICANCIA DE LA HISTORIA: UNA MIRADA DESDE EL PENSAMIENTO DE PAULO FREIRE

José P. Grez Albiña¹

RESUMEN:

El postulado muestra como al poder encontrar en la enseñanza cotidiana de la historia un aprendizaje y en éste una enseñanza, toman una significativa importancia el profesor como educador y el estudiante como constructor del saber enseñado.

Palabras claves: Historia, Paulo Freire, educación, intercambio sociocultural.

ABSTRACT:

PARTICIPATION, CONSTRUCTION AND SIGNIFICANCE OF HISTORY: A LOOK INTO PAULO FREIRE'S THOUGHTS

The postulate demonstrates that the fact that in the daily teaching of history there is learning –which in turns presupposes teaching– makes the teacher a significant performer as educator and the student, a builder of knowledge.

Key words: History, Paulo Freire, education, socio-cultural exchange.

El profesor que enseña historia desde el siglo pasado hasta el día de hoy, ha debido aprender a convivir con la indiferente visión de sociedad que le entregan muchas veces sus textos de apoyo y todo el material que ha adquirido a lo largo de su carrera como docente en la escuela. Lo cierto es que por una razón u otra se ha transformado en un esclavo del paradigma dominante en la educación. Lamentablemente para unos y afortunadamente para otros el docente que enseña historia desde ya mucho tiempo ha respondido a la lógica que ofrece al *racionalismo académico*², esto ha detonado en una reproducción fidedigna del discurso oficial, un discurso histórico poco contingente, lejano a la realidad de aquel que se educa y una relación de poder entre el que tiene el discurso en sus manos y ese sujeto que no tiene otra opción más que recepcionarlo y seguir siendo parte de la reproducción de un modelo histórico, que más que acercarlo a lo propio de su contingencia lo aleja cada vez más de la construcción de la historia y el entorno, confundiendo, e incluso llevando a pensar que la historia es un proceso plano que se construye solamente desde el relato.

La falta de contingencia, el discurso lejano y el concebir el silencio y el orden absoluto dentro del aula como un aprendizaje efectivo, es a juicio del que escribe y expone uno de los males endémicos de la enseñanza de la historia. Desde esta concepción vale la pena detener por un momento el rumbo y preguntarnos: ¿Lo estamos haciendo realmente bien al enseñar historia?, pareciera que al poder que sustenta este modelo imperante de educación le agrada ver como se enseña historia desde esta perspectiva y disculpen si esto suena repetido, pero ya para nadie es una novedad que el enseñar historia no es precisamente valorar la

* Fecha de Recepción: Agosto 2008.

Fecha de Aceptación: Septiembre 2008.

¹ Grez Albiña, José P., Departamento de Historia, Universidad de Ciencias de la Informática, Santiago, Chile.

² Este concepto se trabaja en base al texto de José Rodríguez y Anna Escolé “Basil Berstein y la sociología de la educación”, Departamento de Teoría e Historia de la Educación, Universidad de Barcelona.

construcción social de los antepasados de cada uno de los que conforman la sala de clases, de aquellos que jamás han salido en la foto de un libro de historia como personajes importantes en la construcción de esta nación. Lo anteriormente enunciado lleva a la imperiosa necesidad de reflexionar sobre la realización de cambios sustanciales en la manera de enseñar historia, sobre todo si se comienza a tomar en consideración que existe una nueva generación histórica en cuanto a publicaciones e investigaciones, que lamentablemente no se reflejan y no se utilizan en la forma como se enseña la historia en la actualidad de manera sustancial.

La historia debe ser más que un viaje al pasado en el cual el estudiante asiste a la vida de otros y no a la vida propia. Esta precisamente debe ser la génesis de la construcción de la historia en una sala de clases: *la vida propia*, la proyección que desde esta se puede hacer hacia al pasado, una práctica que involucre al pedagogo y al estudiante, *Un acto de navegación*³, que sea capaz de crear un ambiente educativo de crítica, reflexión y construcción. Es en esta etapa que entra a jugar un papel fundamental el pensamiento pedagógico de Paulo Freire, porque la historia como disciplina debe por sobre todas acoger con los brazos abiertos la reflexión educativa de Freire, ya que si algo es cierto, es que la historia debe trabajar como una herramienta de liberación y participación social. Desde este punto de vista, debe tomar en cuenta de manera importante, *la participación, la construcción y la significancia*.

Participación, porque en esta aventura de navegación que propone Paulo Freire da el pie para el desarrollo de una educación progresista, tal como lo dijo este educador "*Quién enseña aprende al enseñar y quién aprende enseña al aprender*"⁴, en otras palabras y desde el enfoque referido a la enseñanza de la historia, tanto docente como estudiante tienen herramientas igual de importantes para realizar una construcción conjunta de la historia, esto necesariamente implica formar a profesores capaces de compartir el poder dentro del aula y capaces de fomentar constantemente invitaciones para hacer un trabajo conjunto en el desarrollo de la historia, el docente guiando con su conocimiento más refinado y el estudiante aportando desde su curiosidad de indagación, desde sus intereses y su contexto social e histórico. "*El profesor no enseña en el vacío o solo considerando aspectos teóricos sobre niños o jóvenes descritos en la literatura; muy por el contrario, enseña a estudiantes chilenos, que viven en localidades concretas, con características culturales y sociedades particulares*"⁵. Lo planteado por el marco para la buena enseñanza se relaciona directamente con el pensamiento pedagógico de Freire, ya que ambos planteamientos dan a conocer como el trabajo en educación y en este caso en la historia debe considerar las variables sociales y culturales del sujeto que aprende.

Construcción, porque cuando se toma el postulado de Freire y se aplica a la historia, se aprecia a un docente que construye solo desde un relato dominante u oficial y que no toma en consideración que la persona que produce saber no es quien transfiere conocimiento, sino quién genera posibilidades de producción y de construcción en conjunto, ya que "*enseñar no existe sin aprender y aprender no existe sin enseñar*"⁶. Desde este punto de vista la labor de un profesor de historia es fundamental, este docente debe trabajar en conjunto con el estu-

³ Paulo Freire, *Pedagogía de la esperanza: Un reencuentro con la pedagogía del oprimido*, capítulo I, México Siglo XXI, 1992.

⁴ *Ibidem*.

⁵ *Marco para la buena enseñanza*, Santiago, Mineduc, 2005.

⁶ Paulo Freire, *Pedagogía de la autonomía: Saberes necesarios para la práctica educativa*. Argentina, Siglo XXI, 2003.

dianter, preguntando, indagando en su realidad, tomando en consideración la palabra de este, invitando a construir cosas nuevas y no solamente a reconstruir lo ya conocido, partiendo de la base que el sujeto que aprende es un sujeto histórico, inmerso en una sociedad que se mueve, que no es lineal y poco diversa como los tradicionales libros de historia, que plantean un modelo de la historia plano, poco interesante y poco desafiante para la curiosidad de aquel que aprende quieren hacer ver.

Es importante considerar que la historia no tiene por qué ser del gusto de todos los estudiantes, también es importante recalcar que los estudiantes acuden a una escuela cada día menos atractiva, en cuanto a fondo y también a forma. Pero a pesar de esto, se debe considerar que la labor del profesor de historia tiene que ver con encantar, dejar de reproducir y comenzar a producir nuevas problematizaciones, re-encantar a aquel estudiante que al momento de enfrentarse a una clase de historia prefiere simplemente jugar con su celular o escuchar su música favorita, utilizando por ejemplo aquellos elementos tecnológicos a favor de la clase, esto para seguir bajo la senda de Freire y pasar desde una *“Curiosidad simple a una curiosidad epistemológica y crítica”*⁷. La cual aporta un trabajo en conjunto entre estudiante y profesor en el tratamiento de la historia en el aula y de paso refina el conocimiento de los estudiantes.

Significancia, porque la historia es un saber necesario, para la problematización constante que una realidad social debe tener como ejercicio epistemológico en la búsqueda de una mejor vida. Esto se debe hacer desde la “construcción”, por la vía de las ideas y de los actos humanos. El estudiante como un ser único e histórico debe ser parte de este ejercicio, pero debe ser invitado a participar en este acto, recalcando su espíritu de indagación, su curiosidad, teniendo al lado siempre al profesor como aquel sujeto que refuerza la capacidad crítica del estudiante y le propone preguntas y no respuestas.

*“Un objetivo fundamental de la historia ha de ser la ‘comprensión’, para poder llegar a la ‘explicación’ ”*⁸. Cuando el profesor de historia toma en cuenta que el enseñar esta disciplina es un constante acto en el cual se debe invitar al estudiante a desarrollar la capacidad de comprensión, le damos la oportunidad a este de navegar en los diferentes mundos que la historia le ofrece; por otro lado el estudiante adquiere las herramientas necesarias para poder realizar diferentes caracterizaciones sociales, partiendo desde lo propio y posteriormente haciendo proyecciones de carácter global. Para darle un real significado a la historia, no se debe confundir a un profesor mediador con un profesor que abandona, que deja al estudiante solo en este acto de indagación. Esto tiene que ver con lo que Freire plantea cuando afirma que *“el enseñar a pensar críticamente conlleva una responsabilidad de enseñar a pensar correctamente”*⁹. Lo anterior no habla de otra cosa que indagar junto al estudiante, no dejarlo solo, enseñarle a ser crítico, mostrarle de manera constante la realidad en la que vive, incentivarlo a sacar conclusiones sobre lo que ocurre en su entorno, pero principalmente siendo un docente crítico, ya que *“no se puede enseñar lo que no se sabe”*¹⁰. En otras palabras, no puede enseñarse a ser crítico a un estudiante si uno como profesor no lo es.

⁷ Paulo Freire, *Pedagogía de la esperanza: Un reencuentro con la pedagogía del oprimido*, Capítulo II, México Siglo XXI, 1992.

⁸ Joaquín Prats, *Enseñar historia: Notas para una didáctica renovadora*, Merida, Junta de Extremadura, 2001.

⁹ Paulo Freire, *Pedagogía de la esperanza: Un reencuentro con la pedagogía del oprimido*, capítulo I, México Siglo XXI, 1992.

¹⁰ *Marco para la buena enseñanza*, Santiago, Mineduc, 2005.

“Es importante que la historia no sea para los escolares una verdad acabada, o una serie de datos y valoraciones que deben aprenderse de memoria”¹¹. Esto es precisamente lo que quiere acabar el pensamiento educativo de Freire aplicado a la enseñanza de la historia y por otro lado desarrollar un trabajo de la disciplina que sea efectivamente integrador, que acoja la curiosidad del estudiante como una fuente histórica, ya que de esta se puede realizar una proyección en el tiempo y comenzar a realizar un viaje que involucre enseñanza y aprendizaje de la historia. De esta manera, el uso de fuentes históricas no estaría acotado solamente a las fuentes que maneja el docente, si no que también el estudiante pasaría a ser y a “tener contacto directo con lo que se llama fuentes, llenándolas de interés y significado, haciendo que el alumno se sienta como un detective que resuelve los casos buscando indicios y pistas, valorándolas y relacionándolas para poder explicar lo sucedido”¹². Cuando el docente comienza a realizar un trabajo en conjunto con el estudiante, recepcionando y valorando los aportes que este último realiza, lo que está haciendo el docente es validarlo como una fuente importante en lo que se refiere a la construcción de la historia dentro de la sala de clases.

“Las personas no somos seres de adaptación, sino de transformación”¹³. Desde este postulado se puede afirmar que el pensamiento de Freire aplicado a la enseñanza de la historia apunta a una transformación en la manera como el profesor y estudiante conjugan sus energías para que este proceso de enseñanza y aprendizaje se torne una oportunidad de diálogo permanente, de discusión, de debate, de intercambio de ideas, de mucho trabajo en terreno, de recorrer la historia, a través de conocer lo vivido en tiempos pasados por la tercera edad, indagando en la historia de las familias de los estudiantes, trabajando con la música, con películas, entre tantas actividades más que le permitirán al estudiante y profesor en este trabajo conjunto romper los esquemas tradicionales de la enseñanza de la historia, para comenzar a realizar un trabajo integrado, en donde la sala de clases se transformará en un lugar vivo, activo, donde el silencio pasará a segundo plano, pero esta falta de silencio no como una práctica de indisciplina, si no que como una manera de participar, de construir y de darle significado a la enseñanza y al aprendizaje de la historia.

Paulo Freire afirma que “Mientras enseñe continuo buscando e indago, educo y me educo”¹⁴. Es por este motivo que es importante aplicar el pensamiento pedagógico de Freire en la sala de clases, ya que es una instancia que permite reflexionar sobre el quehacer educativo de manera conjunta entre el profesor y el estudiante y por otro lado, permite realizar un trabajo que conjuga un desarrollo de la historia como disciplina en la sala de clases, en conjunto a las expectativas y a lo que los estudiantes consideran como importante para aplicar la historia dentro del aula.

Si bien, el pensamiento de Freire por muchos puede ser considerado como una romántica aventura pedagógica que muchas veces se puede quedar solo en la reflexión, es importante precisar que los profesores y futuros profesores de historia son los llamados a atreverse a propiciar instancias dentro del aula para generar cambios, los cuales deben apuntar a generar aprendizajes significativos y de calidad, entendiendo esta última a juicio del autor

¹¹ Joaquín Prats, *Enseñar historia: Notas para una didáctica renovadora. Hacia una definición de la investigación en didáctica de las ciencias sociales*. Merida, España, Junta de Extremadura, 2001.

¹² *Ibidem*.

¹³ Paulo Freire, *Pedagogía de la autonomía: Saberes necesarios para la práctica educativa*. Argentina, Siglo XXI, 2003.

¹⁴ Paulo Freire, *Pedagogía de la esperanza: Un reencuentro con la pedagogía del oprimido*, capítulo I, México, Siglo XXI, 1992.

como aquel proceso en el cual se provocan aprendizajes efectivos en el aula. Es por este motivo que es el docente de historia el llamado a generar el tratamiento de la historia como un viaje, en el cual el estudiante aprende del profesor y este aprende del estudiante, de esta forma la historia servirá para fomentar los lazos sociales, crear una curiosidad en el estudiante que el profesor con su mediación y acompañamiento lograra refinar hasta darle un carácter formal y disciplinario, todo esto para contextualizar el trabajo de la historia y realizarlo en torno a la participación, la construcción y la significancia.

El pensamiento de Paulo Freire siempre se ha considerado una invitación para reflexionar sobre los cambios que se podrían generar, pero se puede afirmar con convicción que mas que una invitación a la reflexión, es el planteamiento de un desafío. Un desafío que demanda la enseñanza de la historia de los nuevos tiempos.

BIBLIOGRAFÍA

- Benavides, Luz** (s/a): *Apuntes sobre didáctica de historia y ciencias sociales*. España, Universidad de Salamanca.
- Freire, Paulo** (1992): *Pedagogía de la esperanza: Un reencuentro con la pedagogía del oprimido*. México, Siglo XXI.
- Freire, Paulo** (2003): *Pedagogía de la autonomía: Saberes necesarios para la práctica educativa*. Argentina, Siglo XXI.
- Ministerio de Educación** (2005): *El marco para la buena enseñanza realizado por el Ministerio de Educación de Chile*. Santiago, Mineduc.
- Prats, Joaquín** (2001): *Enseñar historia: Notas para una didáctica renovadora*. Merida, Junta de Extremadura.
- Rodríguez, José y Escoleft, Anna** (s/a): *Basil Berstein y la sociología de la educación*. Departamento de Teoría e Historia de la Educación, Universidad de Barcelona.

OTRAS FUENTES

Página web de Joaquín Prats: www.ub.es/histodidactica/personal/